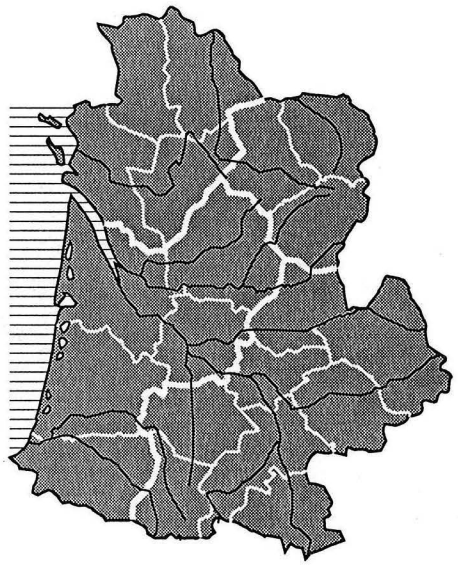
AQVITANIA

TOME 12

1994

UNE REVUE
INTER-RÉGIONALE
D'ARCHÉOLOGIE



éditions de la Fédération Aquitania

L'Age du Fer en Europe sud-occidentale

Actes du XVIe colloque
de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer

Agen
28-31 mai 1992

SOMMAIRE

Aspects de l'Age du Fer en France sud-occidentale

Julia ROUSSOT-LARROQUE,
L'Age du Fer en Aquitaine littorale : hommes et milieux naturels. 13

Philippe MARINVAL,
Economie végétale aux Ages du Bronze et du Fer en France du Sud-Ouest. 27

Richard BOUDET,
Les agglomérations protohistoriques en France sud-occidentale : quelques réflexions. 55

Christophe SIREIX,
Officines de potiers du Second Age du Fer dans le sud-ouest de la Gaule : organisation, structures de cuisson et productions. 95

Béatrice CAUUET,
Nouvelles découvertes sur les aurières de la haute vallée de l'Isle (Dordogne/Haute-Vienne). 111

Jean-Pierre GIRAUD,
Les sépultures en plaine de l'Aquitaine : tumulus et tombes plates. 125

Jacques BLOT,
Age du Fer et incinération en Pays Basque de France. 139

Claude BLANC,
Des tumuli ont-ils été érigés à l'Age du Fer en Béarn (Pyrénées-Atlantiques). 147

José GOMEZ DE SOTO,
Sépultures aristocratiques authentiques, apparences funéraires et pratiques cultuelles dans le quart sud-ouest de la Gaule à l'Age du Fer et au début de l'époque gallo-romaine. 165

Philippe GRUAT,
Les timbres sur amphores Dressel 1 du Sud-Ouest de la France : premier inventaire. 183

Alain DUVAL,
Le torque de Mailly-le-Camp (Aube) et les Nitiobriges : une coïncidence troublante. 203

Yves Roman,
Les Celtes, les sources antiques et la Garonne. 213

La celtisation du Sud-Ouest de l'Europe

Guy Rancoule et Martine Schwaller,
Apports ou influences continentales en Languedoc occidental : recensement, chronologie et réflexions. 223

Michel Feugère, Bernard Dedet, Sylvie Leconte et Guy Rancoule,
Les parures du Ve au IIe siècle avant Jésus-Christ en Gaule méridionale. 237

Martin Almagro-Gorbea,
«Proto-Celtes» et Celtes en Péninsule Ibérique. 283

José Luiz Maya Gonzalez,
El factor indoeuropeo y su influencia en el n. o. de la Peninsula Iberica : el caso asturiano. 297

Carlos Olaetxea Elosegi et Xabier Penalver,
L'archéologie de l'Age du Fer en Euskal Herria Sud (Pays Basque péninsulaire). 323

Joan Sanmarti,
Eléments de type laténien au nord-est de la Péninsule Ibérique. 335

Enriqueta Pons i Brun et Jean-Pierre Pautreau,
La nécropole d'Anglès (La Selva, Gérone, Espagne) et les relations Atlantique-Méditerranée à travers les Pyrénées au début de l'Age du Fer. 353

Francisco Burillo Mozota,
Celtiberos en el valle del Ebro : una aproximacion a su proceso historico. 377

Alberto Lorrio Alvarado,
L'armement des Celtibères : phases et groupes. 391

Teresa Judice Gamito,
Les Celtes et le Portugal. 415

Gérard Nicolini,
Relations en orfèvrerie entre les domaines ibérique et celtique. 431

John Collis,
Celtes, culture, contacts : confrontation et confusion. 447

Michel Bats,
Les Celtes et l'Occident : quelques remarques. 457

La celtisation du sud-ouest de l'Europe

Aquitania, XII, 1994

Francisco Burillo Mozota

Facultad de Humanidades
civdad Universitaria
44003 Teruel
(España).

Celtíberos en el valle del Ebro : una aproximacion a su proceso histórico

Resumen

Los celtiberos son identificados por los escritores clasicos como un grupo étnico que se situa en el Sistema Ibérico y penetra en la depresion del Ebro. Actualmente se valora el substrato poblacional del Bronce Antiguo y Medio en la formacion de las poblaciones indigenas que recibiran el impacto de los Campos de Urnas. La cultura cceltibérica comienza a configurarse a partir del s. VII a. J.-C., teniendo su momento de eclosion con el paso de la sociedad tribal a la estatal, hecho que se manifiesta en el surgimiento de las ciudades a partir del s. III a. J.-C. Dichas ciudades se configuran como centros politicos y administrativos del territorio celtibérico, su numero aumenta inicialmente con el desarrollo economico, pero a lo largo del s. I a. J.-C. sufriran cambios de ubicacion, por efecto de las guerras civiles romanas y una profunda jerarquizacion, por la politica de César y de Augusto, a la par que se constata un desplazamiento de los iberos *ed etani* sobre el territorio celtibérico.

Abstract

Classical writers identify Celtiberians with an ethnic group which is located in the Iberian Chain and penetrates into the Ebro Depression. At the present time one values the population substratum of the Old and Middle Bronze in the formation of the indigenous populations that were to receive the impact of the Urnfields. Celtiberian culture begins to shape starting on the seventh century BC and it comes into bloom when the tribal society gives way to the state society, which becomes apparent with the appearance of towns starting on the third century BC. These towns shape like political and administrative centres in the Celtiberian territory; its number increases in the initial stages with the economic development, but all through the first century BC they undergo some location changes, as a result of the Roman civil wars, and a deep hierarchy, because of Caesar and Augustus' policy, and, at the same time, it goes to prove a displacement of the *Edetani* Iberians along the Celtiberian territory.

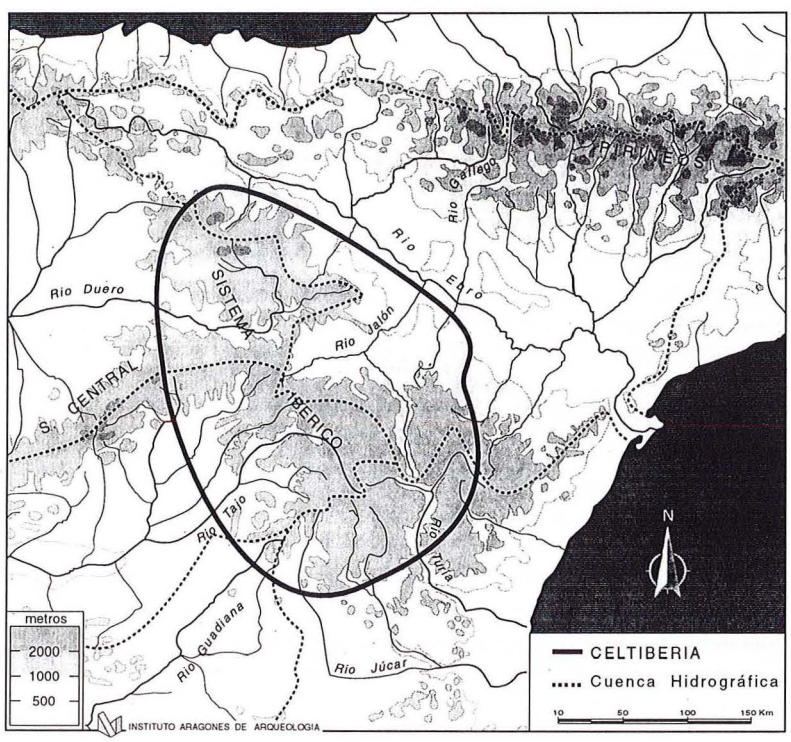
A la hora de dar una visión general de los celtíberos en el valle del Ebro he preferido ceñirme a aspectos concretos como el concepto de celtíbero y el proceso histórico en el que debe encuadrarse su desarrollo. Esta elección ha dado lugar al abandono intencionado de otros temas como el de su cultura material [1].

El valle del Ebro es una gran región geográfica formada por una depresión recorrida por el río que le da nombre y flanqueda por dos cordilleras, los Pirineos y el Sistema Ibérico, desde donde nacen sus afluentes. Se configura como un territorio de especial interés para analizar los procesos de transformación en la protohistoria hispana, dado sus nexos de unión con el Sur de Francia, Mediterráneo levantino, Meseta y zona cantábrica. Todo ello explica las diferentes conexiones que con distinta dirección han ido señalando los diferentes historiadores que han trabajado sobre esta tierra.

En lo que respecta al territorio celtibérico de esta región, en el momento que mejor no es conocido a través de las fuentes escritas, s. II y I a. J.-C., se puede señalar que no guarda una unidad geográfica, ya que se extiende tanto por la zona de la Depresión del Ebro, de gran potencialidad agrícola en sus suelos aluviales, como por el Sistema Ibérico, en el que destacan los recursos ganaderos y especialmente mineros. En las áreas orientales de ambos territorios encontramos la presencia de la cultura ibérica, configurándose por lo tanto el valle medio del Ebro como una importante área de contactos étnicos, económicos y culturales, base de la complejidad de los procesos históricos que en ella se producen.

Fig. 1.

Situación geográfica de la Celtiberia.



El concepto de celtibero

La Celtiberia aparece por primera vez citada en el año 219 a. J.-C. [2] donde se la menciona como una entidad diferenciada de la Iberia. Las investigaciones textuales realizadas por Koch [3] muestran que la Celtiberia como tal es un concepto genérico en los inicios de la conquista romana, que pasa posteriormente a concretarse en una región geográfica (fig. 1). Debemos esperar a que los romanos entren en contacto directo con el territorio donde se ubica la Celtiberia para encontrar la primera referencia. Hasta ese momento si existe alguna mención estaba englobada ante términos todavía más genéricos como los de celtas o los de iberos.

Debe tenerse en cuenta que la conceptualización de la Celtiberia está hecha desde fuera del grupo indígena al que hace referencia y que por lo tanto podemos encontrarnos ante lo que los antropólogos [4] denominan como categorías, y corresponda no a algo que existe sino a un modo de clasificar los fenómenos que la gente percibe como existentes. De esta manera Untermann [5] ha defendido que nos encontramos ante un término culto como los que suelen inventar los geógrafos e historiadores griegos y latinos para designar una población como grupo mixto o marginal o mal atribuible entre otras unidades étnicas más grandes y mejor conocidas. Para él sería una creación artifical que surge en la historiografía romana como nombre común de los enemigos de las guerras numantinas, fruto, pues, de una situación histórica.

1. F. Burillo, La cultura material, *Los celtas en el valle medio del Ebro*, Zaragoza, 1989, p. 85- 97.
2. Polibo, 3, 17.
3. M. Koch, Die keltiberer un ihr historischer Kontext, *Actas del II Col. sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Universidad de Salamanca, 1979, p. 387-419.
4. L. Mair, *Introducción a la antropología social*, Madrid, 1986, p. 22.
5. J. Untermann, Los celtíberos y sus vecinos occidentales, *Lletres Asturianes*, 13, p. 6-26.

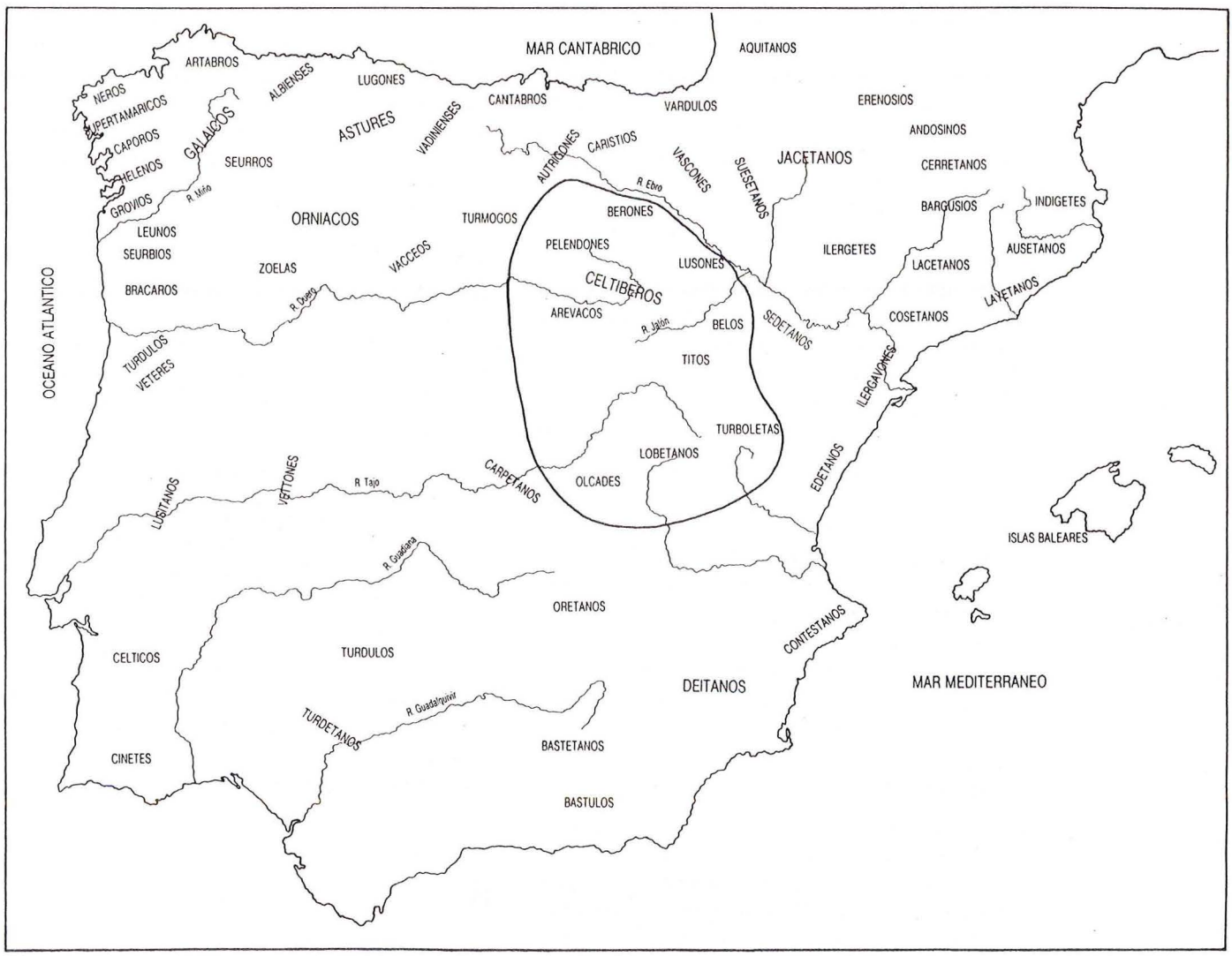


Fig. 2.

Etnias atribuidas a los celtíberos, en el marco de la Península Ibérica.

El hecho de que según las fuentes escritas del s. II y I a. J.-C.. los celtíberos agruparan a varias etnias : lusones, belos y titos en el valle del Ebro y arevacos y pelendones en la franja oriental de la Meseta, lleva a considerar el término de celtíbero como «grupo étnico», con entidad similar al de otros de mayor amplitud como iberos y celtas (fig. 2).

Sin embargo el problema que se plantea al investigador actual es establecer el grado de vinculación existente entre la entidad exoétnica que inicialmente es la Celtiberia y la realidad indígena a la que hace referencia. Si bien existen en la protohistoria grupos que, como los galos o los germanos, sabemos que se identificaron con su nombre étnico, en el caso de los celtíberos no tenemos constancia de si realmente reflejaba una verdadera entidad étnica asumida por los indígenas, ni siquiera de existir la serie de pueblos que podríamos adscribir a ella con exactitud. De hecho los testimonios de lengua celtibérica conservados muestran la ciudad y no la etnia, como la unidad sociopolítica superior. Cuando encontramos a un celtíbero de la ciudad de Bilbilis como Marcial expresarse en sus epígramas : *ex Hiberis et Celtis genitus*[6], es ya en época

6. M. Dolc, *Hispania y Marcial, contribución al conocimiento de la España Antigua*, Barcelona, 1953, p. 154.

imperial romana, en un momento sociopolítico distinto, donde se nos marca un cierto romanticismo en la aceptación orgullosa de las leyendas surgidas entorno a sus ancestros.

Por otra parte debe considerarse que la palabra celtibérico es utilizada por el investigador actual para calificar conceptos de diferente entidad, ya que al de etnia, puede añadirse otros como el de lengua, religión, cultura, etc., y por lo tanto tiene un significado polisémico. Lejos, pues, de tener una visión unívoca y coincidente, el analísis de estos distintos campos nos proporcionan una percepción diferenciada de la entidad plural del término celtibérico.

Así ciñéndonos exclusivamente a la dispersión que presentan los textos de lengua celtibérica, se puede señalar que si bien tienen notables puntos de coincidencia con la distribución étnica que se desprende de las fuentes grecolatinas, incluye territorios que según dichas fuentes no deben considerarse como celtibéricos. Incluso en el último congreso sobre Celtíberos Untermmann [7] ha propuesto, desde el campo lingüístico, el uso doble del término celtibérico con dos amplitudes geográficas, «en sentido estricto», que correspondería al área que nos ha conservado textos de lengua celtibérica y «en sentido amplio» que, englobando a la anterior, correspondería al área étnica «celtíbero-cántabro-vetón».

De igual forma en el campo de la cultura material puede observarse como en el área de la Meseta es frecuente la identificación como celtibérica a la cerámica a torno de pasta anaranjada, marcando por lo tanto una distribución mucho más amplia que los estrictos territorios étnicos celtibéricos. Obviamente la distribución de un producto alfarero debe analizarse desde el marco interpretativo del comercio y de las relaciones tecnológicas y culturales y no desde la exclusiva vinculación étnica.

Las etnias celtíberas en el valle del Ebro

Las fuentes escritas del s. II a J.-C. que nos hablan de la Conquista romana del valle del Ebro hacen referencia a la existencia de pueblos que definen como celtíberos, en concreto lusones, belos y titos. Por otra parte la cita que realiza Livio [8] en el 180 citando el ataque de Fulvio Flaco al *agrum* Ulterior de la Celtiberia ha llevado a los historiadores actuales a crear la dualidad de Citerior-Ulterior como un criterio de clasificación territorial de los celtíberos, llegándose a proponer la identificación de la Citerior con el valle del Ebro y la Ulterior con la Meseta, sin embargo nada avala que existieran estas dos entidades.

Los lusones son mencionados por primera vez [9] en el 181 a. J.-C., situándolos cerca del Ebro, la vinculación que hace de los mismos con la ciudad de *Complega,* próxima a *Caravis* que debe situarse en el río Huecha, lleva su ubicación en torno a este territorio. Sin embargo esta reducción no coincide con el testimonio que posteriormente nos da Estrabón [10], quien los hace llegar a la fuente del rio Tajo.

Los belos aparecen relacionados por Apiano [11] con la ciudad de *Segeda*, identificada por Schulten [12] con Belmonte sobre el río Peregiles, situación actualmente ratificada, demostrándose la existencia de dos ciudades que se suceden en el tiempo [13]. Si bien se había propuesto dar entidad étnica al territorio de los ríos Huerva y Aguas Vivas, en donde se ubica respectivamente *Contrebia Belaisca* [14] y *Belikiom* [15], con denominaciones como grupo Belaiscos [16] o grupo «bel-» [17], parece más pertinente anular su existencia e incluir este territorio en el de los belos [18], que de esta manera llegarían al menos hasta el Jalón y el Jiloca.

7. J. Untermann, Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico, *3º Congreso de Celtíberos*, en prensa.
8. Livio, 40, 39.
9. Apiano, *iber*, 42.
10. Estrabon, III, 4, 13.
11. Apiano, *iber*, 44.
12. A. Schulten, Segeda, *Homenaje a Martins Sarmento*, Guimaraes, 1933, p. 373-375.
13. F. Burillo y M. Ostale, Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda, *Kalathos*, 3-4, 1983-84, p. 287-309.
14. M. Beltran Lloris, Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca, *Numisma*, 138-143, 1976, p. 71-84.
15. F. Burillo, Sobre la situación de Beligio, *1ª Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1979, p. 186-190.
16. M. Beltran Lloris, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá (Azaila)*, Zaragoza, 1976, p. 388.
17. F. Burillo, *El valle medio del Ebro en epoca ibérica, contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza, 1980, p. 323.
18. F. Burillo, Sobre el territoiro de los lusones, belos y titos en el siglo II a. de c., *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, 1986, p. 529-549.

De los titos únicamente tenemos la referencia de Apiano quien señala su inclusión dentro del rencinto murado de la ampliada ciudad de *Segeda*, por lo que se deduce su tamaño mínimo y su vecindad a este lugar.

Ptolomeo nos muestra en el s. II d. J.-C. a la Celtiberia como etnia, diferenciandola de los arevacos, con una amplia extensión que abarca desde la actual provincia de Cuenca hasta el rio Ebro. Desconocemos los criterios seguidos en esta nueva identidad del concepto celtíbero, pero si debe destacarse como la historiografía moderna ha intentado diferenciar a partir de esta distribución un grupo étnico que se situaría en la zona NE. y al que corresponderían ciudades como *Belsinum*, *Turiaso* y *Bursada*, para ello se han dado nombres como «celtíberos en sentido estricto» [19] e incluso recientemente, aunque bajo otras interpretaciones, «Tercera Celtiberia» [20]. Sin embargo nada autoriza a buscar una entidad étnica diferenciada en este territorio.

Otros pueblos que aparecen citados en las fuentes sin una adscripción étnica concreta, como turboletas, lobetanos, son situados por algunos investigadores en el Sistema Ibérico turolense [21] e identificados como celtíberos a partir de la distribución de la lengua celtibérica en este territorio.

En conclusión, del mosaico que forman las etnias clasificadas como celtíberas en el valle del Ebro, tenemos una información parcial para cada momento histórico del que existen referencias textuales, los belos no se mencionan a partir del s II a. J.-C., y los lusones a partir del s. I, a la par que Ptolomeo ofrece una visión novedosa de la Celtiberia. Nada autoriza a superponer documentos de épocas distintas que reflejan situaciones sociopolíticas muy diferentes. El análisis crítico debe realizarse para cada momento histórico, aunque ello refleje grandes ausencias de información y huecos en la distribución del mosaico étnico.

El sustrato previo a la aparicion de los celtíberos históricos

Estando aproximadamente delimitado el territorio que en el s. II a. de C. se identificaba a los celtíberos, la documentación arqueológica actualmente disponible permite acercarnos al proceso histórico que se desarrolla en dicho espacio.

Bronce Antiguo-Medio

Si bien la información que se posee es muy parcial dada la ausencia de excavaciones, se tienen datos para conocer la existencia de variaciones en la vinculación cultural de este territorio que queda dividido en dos área diferentes, pudiendo situarse en torno al rio Jalón la división de la misma.

En la zona turolense del Sistema Ibérico y Depresión oriental del valle medio del Ebro encontramos una ruptura total con el sustrato Eneolítico, debido a la vinculación que se establece con el area levantina y Sur de la Península Ibérica, lo que da lugar al surgimiento de los primeros poblados con estructuras estables, con casas de planta rectangular, con zócalos de piedra y presencia de bancos adosados. En sus cerámicas dominan las formas lisas o con una decoración austera, limitada a las funcionalidades de sujección, cordones y digitaciones en los bordes [22].

En el tramo Noroccidental del Sistema Ibérico y en el reborde hacia el Ebro, encontramos una total relación con el sustrato anterior del campaniforme de este territorio, a la par que continúa su vinculación con la zona oriental meseteña. Se configura un horizonte que corresponde con lo que en la Meseta se ha dado en llamar fase pre-Cogotas [23]. Presenta una ocupación en cuevas y al aire libre en cabañas, siendo posible la existencia de zonas de contacto con poblados estables similares a los anteriores. Destaca en su cerámica la frecuencia de las decoraciones con motivos incisos, boquique y en menor medida excisa.

19. B. Taracena, Los pueblos celtibéricos, *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. I,3, Madrid, 1954, p. 212.
20. G. Fatas, Iberos y celtas de la cuenca media del Ebro, A. Montenegro (Coor.) *Historia de España. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200 - 218 a. C.)*, Madrid, 1989, p. 417.
21. A. Tovar, *Iberische Landeskunde, Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989, 94.
22. F. Burillo y J. Picazo, *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada*, Teruel, 1986.
23. A. Jimeno, *Los Tolmos de Caracena (Soria). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*, Madrid, 1984.

La crisis del Bronce Tardío y el desarrollo de los Campos de Urnas

En un periodo en torno a la fecha tópica del 1. 200 A. J.-C. encontramos una notable crisis en el poblamiento de todo este territorio, al igual que ocurre en otras zonas de la Península y en otras áreas del mediterráneo. Asistimos a una verdadera despoblación que se traduce en el abandono de gran número de asentamientos, las ocupaciones identificadas en este momento son mínimas y la mayor parte corresponden a cuevas. La cultura material cerámica se vincula al periodo anterior

En los territorios próximos del Cinca-Segre [24] y del Bajo Aragón [25], así como en el futuro territorio celtibérico de la Depresión del Ebro, encontramos, a partir del s. XII a. J.-C., la presencia de influencias transpirenaicas, que se reflejan en la aparición de un nuevo ritual de enterramiento con la cremación de los muertos, así como nuevas formas cerámicas con decoración acanalada, a este momento se vincula el surgimiento de asentamientos estables de nueva planta.

Todo ello se suele vincular a la llegada de nuevas poblaciones. En distintos momentos se ha planteado [26] la importancia del sustrato indígena en estos cambios, que podrían adoptar influencias externas sin necesidad de que existiera una invasión. Ya se ha señalado la presencia del poblamiento estable en el Bronce Medio, desconocemos la vinculación que puede existir con el que se desarrolla en estos momentos. A los elementos ya conocidos, como la planta rectangular y los bancos adosados surgen otros nuevos, como el uso de los adobes en los sistemas constructivos. Por otra parte, los enterramientos de características tumulares donde se localiza el nuevo ritual de cremación parece tener su origen en las tradiciones megalíticas de este territorio, tal como se percibe en las próximas excavaciones de los Castellets de Mequinenza realizadas por Royo [27].

Durante el Bronce Final III, asistimos a un desarrollo interno de la cultura de los Campos de Urnas, que va adquiriendo ciertas peculiaridades diferenciadoras según los territorios donde se desarrolla. Destaca la explosión demográfica vinculada a las proximidades del eje que marca la ribera del Ebro y que se manifiesta en el surgimiento de poblados de nueva planta, todo ello se intensifica a partir del 750 donde encotramos la ocupación de nuevos territorios marginales próximos, caso de los Monegros [28]. Sin embargo la penetración al interior del Sistema Ibérico es poco notable y los yacimientos muestran que se mantienen tradiciones anteriores, como el empleo de la decoración excisa y boquique, surgiendo elementos nuevos, como la cerámica pintada y grafitada, con clara vinculación con el área meseteña. Este territorio montañoso parece configurarse en una barrera que detiene la expansión de las poblaciones que con gran vicunlación a la agricultura se desarrollan en la Depresión del Ebro, y en donde, a partir del 650, encontramos una cierta uniformidad cultural que unifica territorios que van desde el Bajo Aragón al área riojana. Estos asentamientos, tipo Cortes de Navarra [29], conocerán en su última fase la llegada de importaciones de cerámica ibérica a torno y la metalurgia del hierro. El eje del Ebro actúa como un camino importante para la penetración de estos cambios, que tienen sus primeras evidencias en la zona más oriental del Matarraña, donde encontramos los primeros testimonios en pleno s. VII evidenciando el impacto de los pueblos colonizadores[30], inicialmente fenicios pero sustituidos paulatinamente, y especialmente a partir del 500, por los griegos, así como de otras comunidades indígenas costeras que se han adelantado en este proceso. También debe valorarse otras rutas en esta temprana iberización, como es el río Mijares, sin olvidar la importancia que pudo tener rutas tradicionales de trashumancia, como las que todavía

24. J. L. Maya, El Bronce Final- Hierro inicial en la zona septentrional del valle medio del Ebro, *Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa*, Caspe, 1986, p. 7-50.
25. A. Alvarez, El Bronce Final y el Hierro Inicial en la región aragonesa, *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, Zaragoza, 1990, p. 97-131.
26. J. L. Maya, Las necrópolis tumulares ilerdenses, *2º Coloqui Internacional d'Arqueología de Puigcerdá*, Puigcerdá, 1986, p. 103-113 ; M. Pellicer, La problemática del Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano : Elementos del sustrato, *Scripta Praehistorica. Francisco Jorda Oblata*, Salamanca, pp. 399-430 ; J. J. Eiroa, Los inicios del hábitat permanente en la comarca de Caspe, *Bajo Aragón Prehistoria*, V, p. 105-119 ; F. Burillo y J. Picazo, Contribución al origen del poblamiento con estructuras estables en el valle medio del Ebro, *Segundos Encuentros de Prehistoria aragonesa*, Caspe, 1986, p. 203-214.
27. I. Royo, El yacimiento de Los Castellets y su necrópolis tumular de inhumación e incineración (Mequinenza, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa — 1984*, Zaragoza, 1986, p. 47-53.
28 J. L. Maya, El Bronce Final- Hierro, 1986.
29. J. Maluquer, *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra*, Pamplona, 1954, 1958.
30. G. Ruiz Zapatero, El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización : dos casos de estudio, el Bajo Aragón y Cataluña interior, *Kalathos*, 3-4, 1983-84, p. 51-70 ; E. Sanmarti, Les cultures protohistóriques de la comarca del Matarranya : un estat de la qüestió, *Fonaments. Prehistória i Mon Antic als Paisos Catalans*, I, Barcelona, p. 121-149.

hoy siguen vigentes, comunicando la zona de Jaén con la Serranía de Albarracín [31]. El Sistema Ibérico con su potencialidad metalúrgica, con filones de cobre, plata y especialmente hierro va adquirir un papel cada vez más importante en las transformaciones socioeconómicas que se inician en estos momentos.

La crisis del ibérico antiguo y el celtibérico pleno

Sin embargo el proceso de transformación cultural y socioeconómica de las comunidades del Hierro I no se realiza de forma continuada sino traumática, produciéndose un momento de ruptura que se manifiesta con la destrucción y abandono de buen número de asentamientos, así como la transformación del ritual funerario. Esta importante crisis [32] debe analizarse no como algo meramente local, sino dentro de los cambios que se sucende entre la segunda mitad del s. VI y primera del V, tanto en la Península, donde encontramos la desaparición de Tartessos, y notables crisis en la naciente sociedad ibérica, como en el Mediterráneo occidental, con los enfrentamientos entre pueblos colonizadores y la caida de los etruscos, o en la zona de la Europa Central con la desaparición de la gran aristocracia hallstáttica y el inicio de las pequeñas unidas políticas de la Tène, y que desencadenará un importante movimiento de pueblos celtas, en distintos puntos de Europa, pero que no está testimoniado que lleguen a la Península Ibérica. Dato éste de suma importancia porque indica que el sustrato poblacional que dará lugar a los pueblos celtibéricos no debe vincularse a la llegada de poblaciones celtas en estos momentos.

Tras esta ruptura asistimos al surgimiento de un intenso poblamiento, buena parte del cual conocerá la llegada de Roma, configurando las etnias que nos vienen dadas en las fuentes escritas. Un ejemplo lo tenemos en el poblado celtibérico de nueva planta de los Castellares de Herrera de los Navarros [33], fundado ex novo, con un urbanismo de calle central, torreón defensivo y foso.

Los celtíberos históricos

En la explicación de los procesos de formación de los celtíberos, actualmente se han desechado las teorías invasionistas defendidas por Bosch Gimpera [34], que basándose esencialmente en criterios lingüísticos, vinculaba a los belovacos belgas, la llegada en el 600 de belos y titos y la celtización de los indígenas lusones.

La última propuesta ha sido realizada por Almagro-Gorbea [35], dentro del marco de la teoría de los sistemas, según la cual la configuración de los celtíberos sería fruto de la compleja interacción, a lo largo de varios siglos, de distintos aspectos, como la antropología física, cultura material, economía, lengua, organización social, etc. Sin embargo no deja todavía de sorprender cómo en una zona marginal y tardía en la expansión de los que actualmente se denominan como Campos de Urnas, como es la Celtiberia del valle del Ebro, encontramos en época histórica una lengua, una religión y unas costumbres, junto con otros aspectos culturales propios, que no existen en otros territorios en los que dichos Campos de Urnas tuvieron una mayor antigüedad y raigambre, caso del Cinca-Segre o el Bajo Aragón y que en los momentos históricos corresponden a zona ibérica. En los análisis que deben realizarse debe valorase el hecho de que en las zonas internas del Sistema Ibérico, como los altos cursos de los ríos Jalón y Henares, encontramos en algunas de sus necrópolis una continuidad desde fines del s. VII hasta el II a. de C., y que explicaría la del sustrato céltibérico de esta zona.

El paso de la sociedad tribal a la estatal : el surgimiento de las ciudades [36]

Las prospecciones arqueológicas realizadas en los territorios celtibéricos de los rios Jiloca y Huerva mostraron que mientras 43 asentamientos tenían un tamaño inferior a las 1,6 has, tan sólo 2 superaban las 9. Esta diferencia cuantitativa era reflejo de otra

31. F. Burillo, Introducción al poblamiento ibérico en Aragón, *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico / 1985*, Jaén, 1987, p. 84-85.
32. F. Burillo, La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón, *Kalathos*, 1989-90, pp. 95-124.
33. F. Burillo, *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval : Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)*, Zaragoza, 1983.
34. P. Bosch Gimpera, Les mouvements celtiques (essai de reconstitution), *Etudes Celtiques*, V y VI, París 1950-53.
35. M. Almagro Gorbea, Los Campos de Urnas en la Meseta, *Zephyrus*, 1986-87, pp. 31-47
36. F. Burillo, Evolution of the iberian and roman towns of the middle Ebro valley, *Roman Landscapes*, Monograp, 2, British School at Roma, 1990, pp. 37-46

cualitativa de la que teníamos referencia en las fuentes escritas, donde se señalan diferentes tipos de asentamientos, siendo las ciudades los de mayor categoría[37]. El hecho de que en este territorio tuvieramos claramente identificada la ciudad celtíbera de *Contrebia Belaisca* [38] con uno de los yacimientos de mayor extensión, llevaba a poder percibir un modelo de ciudad celtibérica desde la perspectiva arqueológica y desde otras fuentes documentales, clásicas e indígenas.

El surgimiento de la ciudad en la Península Ibérica no es ni mucho menos un proceso sincrónico, en zonas como la baja Andalucía surge con varios siglos de antigüedad respecto al área celtibérica, en donde podemos señalar que si bien su aparición es anterior a la llegada de los romanos no existen testimonios para que remonten el s. III a. J.-C. Debemos esperar al siglo II y primera mitad del I antes de C. para poder comprender el papel que tiene la ciudad en el territorio en estudio, ya que este es el periodo de su apogeo.

Tradicionalmente se ha minimizado la importancia de la ciudad al interpretar de forma parcial las fuentes escritas e identificar los nombres de las etnias que allí aparecen con tribus y darle a éstas su significado de organización sociopolítica. Sin embargo la investigación actual ha demostrado [39] que la ciudad actúa como verdadero centro administrativo y político, y por lo tanto como el elemento organizador del territorio configurándose un sistema que se acerca al concepto clásico de polis. Asistimos, pues, al surgimiento del estado centralizado en la ciudad, que a pesar de la conquista romana podrá tener su senado propio, emitir monedas con su nombre, etc..

La ciudad comprende el núcleo urbano y el territorio existente a su alrededor donde se sitúan los asentamientos rurales. Las propias fuentes escritas nos lo indican, así Apiano [40] al referirse en el 179 a los acontecimientos de T. Sempronio Graco, señala como se hizo dueño de *Complega* y su comarca. Este concepto queda más claro en las referencias existentes en el 154 para *Segeda* [41] en el que es fácil identificar el comportamiento de la misma como una verdedera ciudad estado, ya que *Segeda* se nos describe como un centro jerarquizador de un espacio geográfico, que ella misma remodela concentrando la población según sus propios intereses. En este contexto debe valorarse la opinión de Schulten [42] que ya hizo incapié en la autonomía de las ciudades para tomar decisiones militares.

Es por ello que durante este periodo el concepto de tribu tiene un sentido étnico y geográfico más que político, y cuando existen menciones en las fuentes sobre un colectivo (arevacos, belos, etc.) debe entenderse como una referencia al todo por la parte. El propio elemento desencadenante de las guerras celtibéricas no supone la alianza de todos los belos, titos y arévacos, sino de dos ciudades *Segeda* y *Numancia,* y como tal eligen a dos caudillos representantes de las mismas.

Pero las evidencias más significativas las encontramos en la propia documentación indígena, especilamente en los nombres de las cecas, téseras o el propio bronce de Contrebia [43], ya que en ningún documento nos aparece el nombre de la etnia, es la ciudad quien se menciona como la superior entidad político y administrativa.

El inicio de la conquista romana y su impacto en el desarrollo de las ciudades

La conquista de Roma del valle del Ebro no lleva inicialmente una política de potenciación de la ciudad, muy al contrario el pacto impuesto por Graco [44] en el 179 prohibe expresamente a los celtíberos que construyan nuevas ciudades. Sin embargo la conquista romana incidirá en el surgimiento de nuevas ciudades, como una respuesta ante el invasor a la vez que como refugio de los habitantes de aquellos poblados destruidos o indefensos [45] El caso de *Complega* aparece en el

37. F. Burillo, La jerarquización del habitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales, *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, IV, pp. 215-228.

38. M. Beltran Lloris, Problemas en torno, p. 71-84.

39. F. Burillo, Modelo sobre la utilización del medio geográfico en época ibérica ; en el valle medio del Ebro, *Memorias de Historia Antigua*, III, p. 31-45 ; G. Fatas, Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de Cristo, *Caesaraugusta*, 53-54, p. 195-234

40. Apiano, Iber, 43.

41. Apiano, Iber, 44 ; Diodoro, 31, 39 y Floro, 1, 34, 3.

42. A. Schulten, *Numantia*, I, Munich, p. 230.

43. G. Fatas, Apuntes sobre organización política de los celtíberos, *Simposium sobre los celtíberos*, I, Zaragoza, 1987, p. 9-18 ; J. de Hoz, La epigrafía celtibérica, *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Epoca Romano-Republicana*, Zargoza, p. 43-102.

44. Apiano, *Iber*, 44.

45. J. A. Hernandez Vera, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico Aguilar del Río Alhama*, Logroño, 1982, p. 224.

181 [46], como una ciudad fortificada, nueva y que había crecido rápidamente, a la vez que señala que algunos lusones, carentes de tierra y con vida errante, se refugian en ella.

De igual manera las ya citadas referencias sobre *Segeda*, nos indican como existe una ampliación del recinto de esta ciudad para concentrar una población procedente de los territorios próximos, con una potenciación defensiva que será tomada como motivo desencadenante de la guerra celtibérica. Esta ciudad que inicialmente fue situada en Canales de la Sierra (Logroño) a partir de las investigaciones de Schulten se identifica con la ceca de *Sekaisa* y se localiza en el yacimiento de Durón de Belmonte, lo cual si bien mereció alguna crítica, actualmente se ha vuelto a ratificar su situación, aunque identificando en Belmonte la fase tardía de esta ciudad, encontrándose la primitiva en el inmediato Poyo de Mara.

De otras ciudades que aparecen citadas en los acontecimientos de la primera mitad del s. II a. J.-C., caso de *Corbion*, *Caravis*, *Nertobriga*, y que se situarían en esta zona, nos es desconocido el yacimiento arqueológico que les corresponderían. Por contrapartida la ciudad de *Contrebia Carbica*, que a partir de las opiniones de Schulten [47] tradicionalmente se ubicaba en Daroca debe situarse en el yacimiento de Fosos de Bayona en Villaviejas (Cuenca) [48].

La finalización de las guerras celtibéricas y el desarrollo urbano de las ciudades de llano

Las refencias a las ciudades en las fuentes escritas disminuyen notablemente en los periodos en los que no existen conflictos bélicos, de ahí que las citas que tengamos entre la finalización de las guerras celtibéricas y el inicio de las sertorianas sean muy escasas. Por contrapartida en este periodo se concentra gran parte de la documentación indígena, caso de las monedas, tésseras de hospitalidad, y otros textos escritos como los dos bronces de Botorrita, así como una mayor información procedente de las investigaciones arqueológicas.

Podemos señalar que desde el momento en que se culmina la conquista romana de este territorio se produce un gran desarrollo urbano con el surgimiento de nuevas ciudades y ampliación de algunas de las conocidas. Este proceso presentará el lógico desfase cronológico propio de la conquista romana y de las alianzas y enfrentamientos con los indígenas, así mientras en la ribera media del Ebro con Graco existe ya una pacificación, para la zona interior arévaca habrá que esperar al 133 a. J.-C. Será a apartir de este año cuando se creará el ambiente más propicio para el desarrollo económico y urbano del territorio en estudio, ya que asistimos a un cambio en la política romana [49] al sustituirse el estado de control e incluirse en la esfera del dominio provincial propiamente dicho.

Las propias fuentes escritas nos muestran casos de fundaciones realizadas por intervención directa de Roma. Así la que Diodoro [50] cita en el 139 a. J.-C. para fijar grupos dedicados al bandidaje, o la que señala Apiano [51] para el 107, cuando Marco Mario asienta a soldados celtíberos aliados que habían particiapado en las campañas contra los lusitanos en una ciudad no lejos de *Colenda*.

Las ciudades que surgen en este periodo, se sitúan en llano, pero aprovechan los barrancos para crear sus límites urbanos, llegando a completarse con fosos anchísimos y muralla, con una finalidad que parece más simbólica y de límite del espacio urbano que defensiva.

Un ejemplo de ciudad indígena característica de este momento es la Caridad de Caminreal (Teruel) [52], con 12. 5 has. y que tal vez pueda corresponder a *Orosis* a juzgar por las monedas aparecidas. El urbanismo muestra la existencia de una planta reticulada, con calles con acera y canal hidraúlico. Las excavaciones han descubierto una casa de modelo itálico, con planta cuadrada de 900 m^2, con patio central y un total de 22 estancias, lo que suponen una ruptura total con las casas conocidas del momento inmeditamente anterior y que podemos ver en poblados como los Castellares de

46. Apiano, *Iber*, 42.
47. A. Schulten, *Numantia*, I, Munich, p. 136
48. R. Gras ; P. Mena y F. Velasco, La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización, *Arqueología*, 36, p. 48-57.
49. J. M. Roldan, Los reclutamientos romanos en el valle del Ebro, en época republicana, *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zargoza, p. 772.
50. Diodoro, 33, 1, 3.
51. Apiano, *Iber*, 100.
52. J. D. Vicente ; Mª.P. Punter ; C. Escriche y A.I. Herce, *La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal)*, Teruel, 1986

Herrera de los Navarros [53] con casas de 48 m² y 6 estancias. Este diferencia tan notable nos está mostrando la existencia de importantes cambios socioeconómicos, ya que junto al alto status del dueño de esta vivienda sería necesaria una servidumbre tanto para su sostenimiento, como de las actividades que se realizarían en el territorio que de él dependiera, a juzgar por el numeroso y variado instrumental agrícola localizado.

En Botorrita se sitúa la ciudad de *Contrebia Belaisca*, con una extensión similar a la anterior se ubica también en una zona llana sobre la terraza del rio Huerva a excepción de una pequeña elevación existente en la que se construyó un edificio singular con columnas exteriores [54], reforzando con su posición el sentido simbólico del espacio. Si bien los datos sobre su origen no estan todavía claros se puede afirmar que el resultado de las primeras excavaciones [55] dan una cronología similar a la de la Caridad, con presencia de casas donde la influencia romana deja sentirse en los pavimentos de *opus signinum* o en los estucos de las paredes.

En el yacimiento de Valdeherrera en Calatayud [56], con una extensión superior a las anteriores, se debe situar la ciudad celtibérica de *Bilbilis* [57], mientras que en la tradicional atribución correspondiente al yacimiento de Bámbola, a 7"5 kms. del anterior, se ubicaría la posterior fundación de *Bilbilis Itálica* [58].

El surgimiento de estas nuevas ciudades daría lugar a una amplia reestructuración del territorio, a una potenciación de las redes de caminos [59], como lo muestra la datación entre el 118 y el 110 a. J.-C. del miliario de Q. Fabio Labeo correspondiente a la vía que uniría *Ilerda* con *Celsa*. Asistiremos a un desarrollo de la agricultura intensiva con trazado de canales que potenciarían los regadíos tal como lo recoge la ya citada Tabula Contrebiense del 87 a. J.-C. [60]. Este desarrollo económico lo tendríamos también en otros sectores como la minería, que tendría un surgimiento anterior como lo muestra el hecho de que *Sekaisa*, ciudad ubicada fuera de rutas importantes y en un suelo de no grandes rendimientos agrícolas, sea sin embargo la primera que comienza las acuñaciones en el Sistema Ibérico e incluso con anterioridad a otras situadas en el valle del Ebro, lo cual sin la explotación de los recursos mineros sería algo inexplicable. Pero del desarrollo de este sector es una muestra la emisión por *Bilbilis* celtibérica de monedas mineras acuñadas a pie de mina [61], así como los importantes sistemas de control que surgen junto a las minas de hierro de Sierra Menera, con grandes torreones de similares características que los conocidos en la Alta Andalucía [62].

Durante este periodo hay acontecimientos que nos indican la existencia de momentos de inestabilidad. Unos son externos, como las penetraciones de los cimbrios en el 104, a las que se vinculan la ocultación de una serie de tesoros monetales y el levantamiento de murallas en *Emporiae* y *Baetulo* [63] y que penetraron en el valle del Ebro, sin que sepamos sus consecuencias, salvo su rechazo por los celtíberos ; y otros son internos como la referencia para el 93 [64] para *Belgeda*, en la que el consejo municipal muere a manos del pueblo y que nos indica la existencia de enfrentamientos con la aristocracia local.

La jerarquización de las ciudades a través de la numismática

No todas las cecas existentes en el territorio en estudio comienzan a la par sus acuñaciones, si bien la mayor parte de ellas lo hacen a partir de la finalización de las guerras celtibéricas, hay otras como *Belikiom* y

53. F. Burillo y M. L. de Sus, Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica «Los Castellares» de Herrera de los Navarros (Araagón), *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, p. 209-236.
54. A. Beltran Martinez, Las excavaciones en el gran edificio de adobe del Cabezo de las Minas, Botorrita, en 1983, *Museo de Zaragoza, Boletín*, 2, pp. 222-225.
55. A. Beltran Martinez, Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragioza), 1980, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14, p. 319-364.
56. M. P. Galindo y A. Dominguez, El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza), *Congreso Nacional de Arqueología*, XVII, pp. 585-602
57. F. Burillo y M. Ostale, Sobre la situación de las ciudades, p. 287-309.
58. M. Martin Bueno, *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*, Zaragoza, 1975.
59. Mª A. Magallon, Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro, *Simposio La red viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza, 1990, p. 301-315.
60. G. Fatas, *Contrebia Belaisca - II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980.
61. Mª.P. Garcia y Bellido, Monedas mineras de Bilbilis, *Kalathos*, 5-6, 1985-86, p. 153-159.
62. F. Burillo, Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle medio del Ebro, *Simposi Internacional d´Arqueologia Ibèrica*, Manresa, 1991, p. 45-
63. P. P. Ripolles, *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia, 1982, p. 296.
64. Apiano, *Iber*, 100 ; G. Fatas, *Contrebia Belaisca...*, p. 114.

Sekaisa que son anteriores. En estas dos ciudades es interesante destacar las caracteristicas morfológicas del lugar elegido para el asentamiento, así *Belikiom*, que debe ubicarse en Azuara, el extenso yacimiento allí existente presenta una elección topográfica en altura, extendiendose por distintos relieves, lo cual difiere totalmente de la topografía elegida por las ciudades de llano. También *Sekaisa* se nuclearíza en torno a la elevación del Poyo de Mara y zonas adyacentes. Por otra parte estas dos ciudades, junto con *Turiasu*, son las únicas de este territorio celtibérico que acuñan denarios. Si se analiza la distribución de estas ciudades con las que acuñan plata se demuestra la existencia de una jerarquización entre dichas ciudades, existiendo según este criterio una triple escala, las de categoría menor corresponderían a aquellas que carecen de emisión monetal (*Sosines*), la de categoría media las que acuñan sólo bronce (*Bilbilis*) y en la categoría superior las que emiten bronce y plata (fig. 3, 4).

Una visión de este planteamiento en un área mayor del valle del Ebro, que engloba a la próxima zona ibérica con cecas como *Bolscan* y *Celse*, muestra que existe una distribución espacial de las cecas que acuñan plata, donde se cumplen las teorías del lugar central, un servicio especializado como es la emisión monetal de plata se centra en pocas ciudades, que presentan a su vez un mayor distanciamiento entre ellas que las otras, lo cual implica una distribución bastante regular del territorio, que no debe ser ajeno a los planteamientos centralizadores de la política administrativa romana y que se acentúa en los periodos siguientes.

La incidencia de las guerras sertorianas en la crisis urbana

Hasta hace poco tiempo se atribuía a César el papel de pacificador de la población del valle del Ebro y ser el causante de la destrucción de su poblamiento. Sin embargo recientes investigaciones [65] han venido a demostrar que fueron los enfrentamientos entre Sertorio y Pompeyo los que tuvieron una incidencia especial en la destrucción y abandono total de ciudades celtibéricas

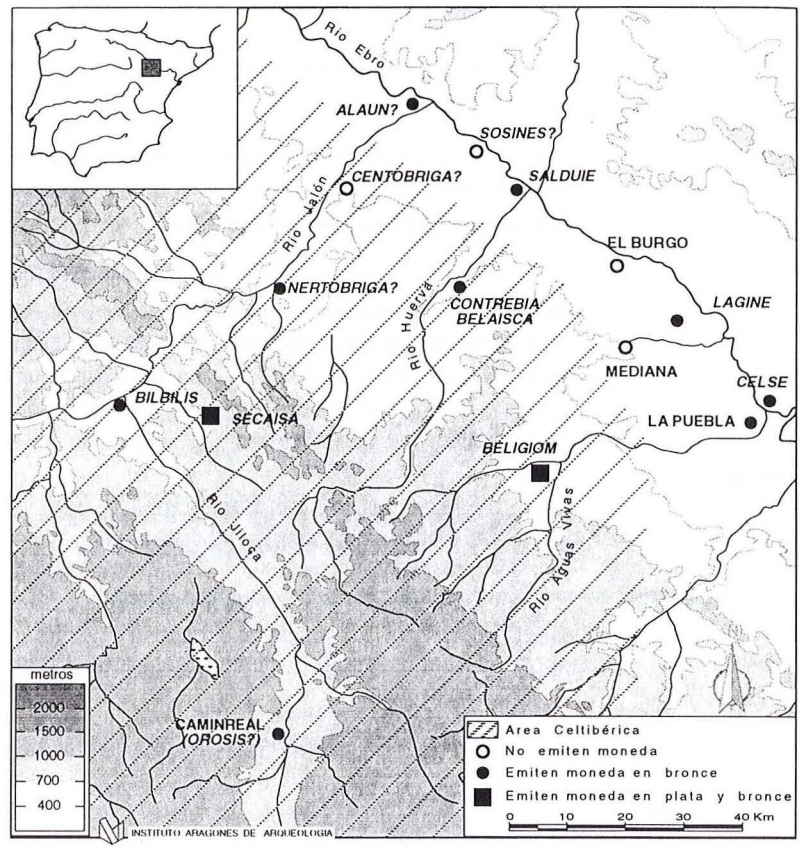


Fig. 3.

Distribución de ciudades en el valle medio del Ebro, según sus emisiones monetarias.

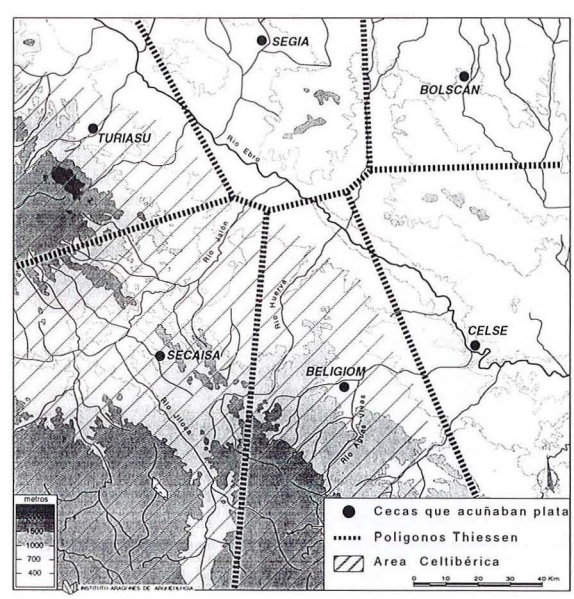


Fig. 4.

Distribución de cecas que acuñan plata en el valle medio del Ebro.

65. M. Beltran Lloris, Introducción a las bases arqueológica del valle medio del río Ebro en relación con la etapa Prerromana, *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, 1986, p. 495-528.

como la Caridad de Caminreal, *Belikiom*, o en el caso de *Contrebia Belaisca,* continuando el hábitat parcialmente pero perdiendo la categoría de ciudad.

Sin embargo este fenómeno destructivo, aunque extenso, parece vincularse a un territorio concreto del valle medio del Ebro, ya que tal como ha señalado Arasa [66] en la zona oriental de dicho valle, en plena área ibérica, encontramos el caso de tres ciudades, *Lesera* que identifica con el Forcall, *Damaniu* en Hinojosa de Jarque [67] y la que existiría en el Palau de Alcañiz [68], que parecen presentar una continuidad del poblamiento indígena hasta época imperial romana, todo ello lleva a afirmar que el papel de las ciudades celtibéricas en los enfrentamientos civiles fue de capital importancia.

El surgimiento de las ciudades de altura y el proceso colonizador romano

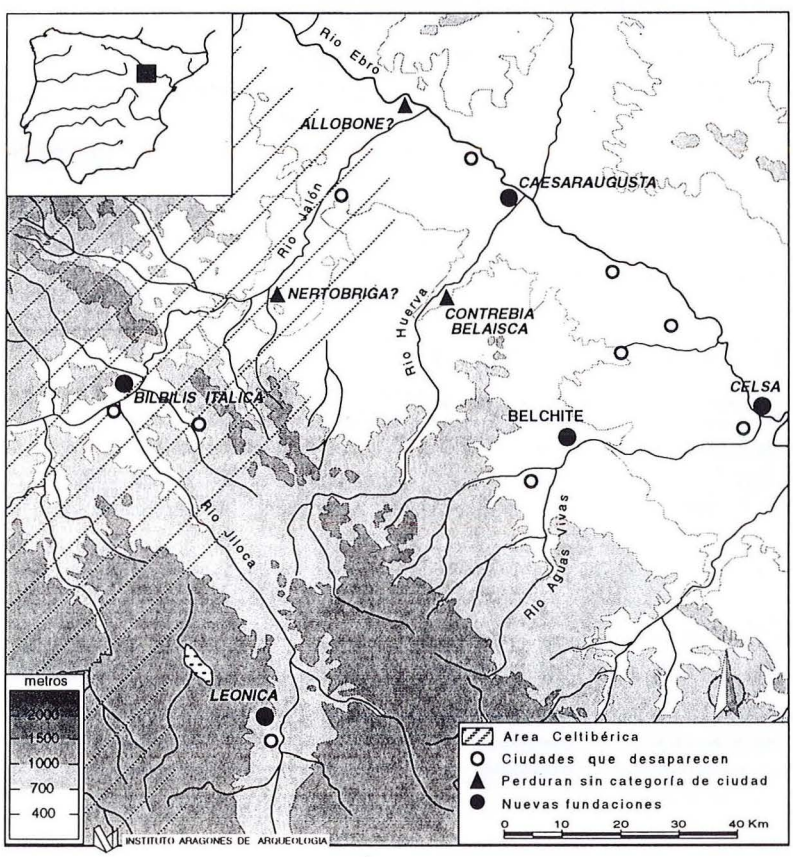
Con las destrucciones señaladas asistimos a un cambio notable en la distribución de las ciudades celtibéricas. Encontramos a lo largo de la segunda mitad del s. I a. J.-C. una disminución del número de ciudades existentes, a la par que un proceso de surgimiento de ciudades de nueva planta lo que da lugar a un control del territorio mas jerárquico que en la fase anterior. Este cambio coincide con la desaparición de ciertos aspectos autonómicos como lo refleja la finalización de la la escritura indígena en las emisiones monetales.

En esta nuevas fundaciones ha sorprendido [69] la aparición de ciudades en altura, por lo que supone de cambio del modelo teórico normalmente aceptado y asumido a partir de las propias fuentes escritas, por el cual la pacificación romana supondría el descenso de la montaña al llano (fig. 5). Muy al contrario, encontramos que en un periodo posterior a Sertorio surgen ciudades de nueva planta que corresponden a verdaderas plazas fuertes, que se ubican en puntos de gran visibilidad sobre la cima y laderas de cerros aislados, lo que obliga a grandes obras de aterrazamientos, supeditando la comodidad de la población al sistema defensivo que se complementa con la presencia de muralla y torreones cuadrangulares.

A los casos de *Bilbilis Itálica*, y de *Leonica* en San Esteban del Poyo del Cid [70], habría que añadir, fuera de la zona en estudio *Segobriga* [71]. Respecto a la fecha de su origen, en el caso de la primera tenemos sus primeras acuñaciones latinas que corresponden a Octaviano y que pueden datarse entre el 36 y el 32 a. J.-C., siendo muy probable que estas acuñaciones nos señalen el momento fundacional de la ciudad [72], pero también puede ser ésta anterior, ya que las tres ciudades citadas presentan la peculiaridad de hallarse muy próximas a

Fig. 5.

Transformaciones urbanas en el valle medio del Ebro, en la segunda mitad del s. I a. de C.



66. F. Arasa, *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall) Castellón*, Castellón, 1987, p. 83.
67. F. Burillo y M. A. Herrero, Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de la Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel), *La Moneda Aragonesa. Mesa Redonda*, Zaragoza, 1983, p. 41-58.
68. F. Marco, El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañíz, Teruel). Campaña de 1982, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, 1985, p. 183-210.
69. F. Burillo, *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro*, Teruel, 1986.
70. J. Gomez Pantoja, Una nota de topografía antigua aragonesa, *Kalathos*, 9-10, p. 255-258.
71. M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, *Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal*, Cuenca, 1989.
72. M. Medrano y M. A. Diaz, Indicios y evidencias de conflictos y cambios políticos en el Convento Jurídico Caesaraugustano, durante la dinastía Julio-Claudia, *Kalathos*, 5-6, 1985-86, p.183-218.

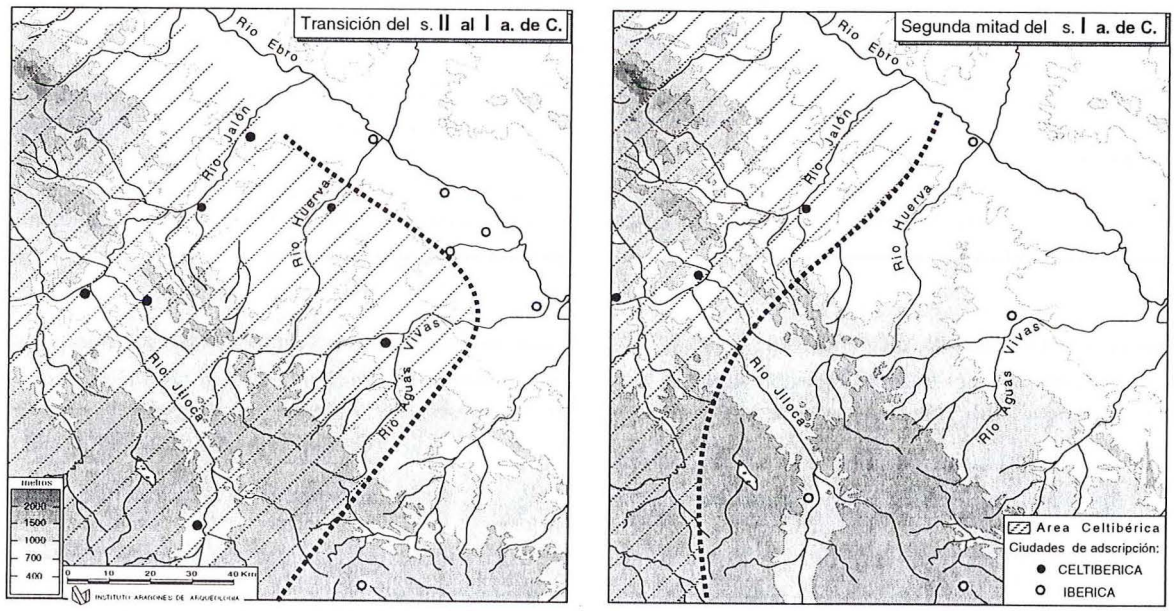


Fig. 6.

Aproximación al límite territorial de las ciudades celtibéricas

ciudades indígenas, respectivamente a *Bilbilis* celtibérica, La Caridad de Caminreal y a *Contrebia Carbica*, y que al menos en el caso de La Caridad la arqueología ha ratificado su destrucción con Sertorio. ¿Corresponden estas fundaciones a la sede de los campamentos del ejército que atacó a dichas ciudades indígenas ?, bien pudiera ser esta la causa de un primer asentamiento, sin embargo su consolidación posterior como ciudad, en lugares tan poco deseables para el desarrollo de un urbanismo regular parece indicarnos dos posibilidades. Bien son fundaciones realizadas para someter definitivamente a los indígenas celtíberos y que podrían rebelarse ante una política romana cada vez más centralizadora, lo cual parece desprenderse de los descubrimientos de Aguilera en las excavaciones de *Bursau* en los que aparecen bolas de catapulta con la inscripción *V X*, que se han interpretado [73] como correspondientes a las legiones *V Alaudae* y *X Gemina*. Pero también puede darse otra interpretación plausible, por la existencia de mas ciudades contemporáneas con ubicación en topografía defensiva aun cuando su origen y relación con la ciudad indígena no esta todavía claro, caso de las ciudades romanas de *Turiasu* y de *Ocilis*. Debe valorarse que en este periodo todavía no se había conquistado el NO. hispano, ¿con estas ciudades se está creando un verdadero *limes* de separación y protección de la Hispania más romanizada y que serviría de lugar de retaguardia para la inmediata conquista de toda la Península ?

Sobre quienes son los habitantes de estos núcleos, hasta el presente la única información nos la proporciona el cognómina *ITALICA* de *Bilbilis*, que nos indicaría la llegada de pobladores italianos [74]. La presencia de inmigrantes había sido señalada por el propio César [75] en el 49 a. J.-C., próximos a *Ilerda*, sin que se identificara el lugar de su asentamiento. Estas fundaciones parecen corroborar la política iniciada por César [76] de trasladar la colonización a las provincias, como una forma de solucionar los grandes problemas de la República. Sin embargo tuvo que existir un aporte del elemento indígena ya que de lo contrario estas ciudades tendrían el status de Colonia, lo cual en el valle medio del Ebro sólo corresponde a *Celsa* y *Caesaraugusta*.

Cambios etnicos en el valle medio del Ebro

Ya hemos hecho una breve referencia a la distribución de las etnias celtíberas que aparecen citadas por las fuentes en el valle medio del Ebro durante el s. II y I a.

73. *Ibid.*

74. A. Schulten, *Bilbilis : la patria de Marcial*, Zaragoza, 1934, p. 6 ; L. Sancho, *El Convento Jurídico Caesaraugustano*, Zaragoza, 1981, p. 119.

75. César, *De bello civile*, 1, 51.

76. J. M. Roldan, Antigüedad, en F. Molina y J. M. Roldan, *Historia de Granada I : De los primeras culturas al Islam*, Granada, 1983, p. 202.

J.-C., sin embargo se ha constatado la existencia de cambios de distinta entidad, voy a referirme a dos de ellos.

Galos en la Celtiberia ?

La presencia en la Celtiberia de testimonios de cultura material, especialmente de espadas y fíbulas, vinculados a La Tène llevó en el apogeo de las teorías invasionistas a proponer la llegada de grupos celtas hacia el 300 [77]. Sin embargo actualmente se plantea que estos testimonios deben aceptarse dentro del marco de las influencias culturales laténicas (fig. 6).

No obstante en un área muy concreta de la Celtiberia Citerior existen una serie de datos que muestran la muy probable presencia de asentamientos galos [78]. A los testimonio filológicos ya destacados por Bosch [79] como los topónimos pertenecientes a las mansiones romanas de *Foro Gallorum* y *Gallicum*, se une el más específico testimonio que proporciona el hallazgo en Gallur de una tabula de bronce en la que se habla de un *pago gallorum*, en el estudio que realiza de ella M. Beltrán [80], reinterpreta la sigla *Gal*, que aparece en las monedas de la ceca de *Caraves*, que debe situarse en la zona de Magallón, como una verosimil alusión a unos galos. Recientemente García y Bellido [81] al analizar una monedas mineras pertenecientes a la ceca de Bilbilis, destaca la utilización en el reverso del dios galo *Sucellus*, que vincula con la presencia de un posible asentamiento de galos en esta zona, proponiendo que al igual que en otras área minera pudieron ser traidos o atraidos para trabajar en las minas.

Respecto al momento en que debió ocurrir estas implantaciones el análisis de la expansión de la Tène en Languedoc y Aquitania [82] lleva a plantear que es a partir del s. III a. J.-C. cuando se encuentra el dominio cultural y político en el Sur de Francia y por lo tanto debe ser a partir de este momento cuando debe situarse su llegada a esta área de la Celtiberia, pudiendo ser un momento clave para los asentamientos el desarrollo económico que se vislumbra a partir de la segunda mitad del s. II a. J.-C.

La información de Ptolomeo

De los notables cambios que presenta Ptolomeo sobre la distribución étnica anterior, únicamente voy a referirme al que se extrae de la Edetania. En la distribución de la ciudades atribuidas por Ptolomeo a esta Edetania [83] se observa que, si se acepta la visión globalizadora que presenta al unificar un amplio territorio dentro del marco de esta etnia ibérica, encontramos un desplazamiento hacia el Este del territorio étnicamente atribuido a los celtíberos, de forma que un espacio tan claramente celtibérico, como el Aguas Vivas y la Huerva, al menos en la primera mitad del s. I a. J.-C., quedan incluidos en Edetania.

Partiendo del supuesto de que la visión que nos proporciona Ptolomeo refleja un hecho real y no una aproximación, cabe preguntarse si se puede establecer el momento en que se establece el cambio que refleja este geográfo en el s. II d. J.-C.. En el conocimiento que actualmente tenemos del proceso histórico se observa que el único momento en que se puede identificar dicho cambio es el referido a las consecuencias de las guerras sertorianas. El hecho de que una de las nuevas fundaciones, en el Poyo del Cid corresponda a la edetana *Leonica*, lleva a retrotraer, a los acontecimientos comentados del S. I a. J.-C., los cambios étnicos que más tardíamente constata Ptolomeo.

77. B. Taracena, Los pueblos celtibéricos..., p. 260.
78. F. Burillo, Galos y celtíberos, en F. Burillo, J. A. Perez y M. L. de Sus, *Celtíberos*, Zaragoza, 1988, p. 25-27
79. P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.
80. M. Beltran Lloris, Una celebración de ludi en territorio de Gallur, Zaragoza, *Congreso Arqueológico Nacional*, XIV, 1977, p. 1061-069.
81. Mª.P. Garcia y Bellido, Monedas mineras de Bilbilis..., p. 153-159.
82. J.-P. Mohen, La présence celtique de La Tène dans le Sud-Ouest de L´Europe : Indices archéologiques, en P. M. Duval y V. Kruta, *Les mouvementes celtiques du V à I siècle avant notre ére*, París, 1979, p. 29-48.
83. F. Burillo, Sobre la territorialidad de los Sedetanos, *Homenaje a Purificación Atrían*, Teruel, en prensa.